

ORACIÓN POR LOS ENEMIGOS

*¡Oh Dios! Amador y custodio de la paz y de la caridad:
da a todos nuestros enemigos la verdadera paz y caridad,
y concédeles el perdón de todos los pecados.
Y a nosotros, líbranos poderosamente
de sus asechanzas.
Amén.*

✠ Señor Jesús, gracias por tu presencia hoy aquí. Sé que me amas y me llamas por mi nombre. Viniste a liberar a los cautivos. Gracias por tu Amor y tu Piedad que constantemente me liberan de vínculos malignos y me colman de tu Vida abundante. Te alabo, te bendigo y te adoro. Me pongo bajo tu protección, Señor, y la de tu Preciosa Sangre, y pido a tu Madre bendita y a los Santos Ángeles que intercedan por mí porque: "Él te libraré de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su verdad es escudo y armadura" (Sal 91, 3-4). Aunque haya sentido tu Amor en mí como herida, Señor, deseo que mi alma se empape de las disposiciones del perdón que elimina toda raíz de amargura o resentimiento. Mi oración piensa ahora en las personas que mayor daño me han causado. **Las PERDONO desde lo más hondo de mi corazón** y las bendigo. **Absuelvo de toda culpabilidad** a cada persona que me haya herido, Jesús, porque te amo. Y digo a esas personas que aunque me hayan herido, **yo no las dañaré**. Las perdono, las acepto y las amo tal como son, y las entrego a Jesús para que Él las bendiga. **Deseo seguir tus Pasos, Señor, y tu Enseñanza:** "Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga queja contra otro" (Col 3, 13). "Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo" (Ef 4, 31-32). Por eso te ruego ahora, Señor, por quienes más me hayan herido y todavía son causa de mi dolor. Para esas personas pido tu bendición. Y también te pido la gracia de saber **perdonarme a mí mismo**, de verdad, por la pobreza de mi fe en la relación contigo. Sé que Tú me perdonas siempre. Imploro, pues, la gracia de saber acoger tu Perdón con humildad y olvido de mí, para que "la paz de Cristo reine en nuestro corazón" (Col 3, 15).

✠ Señor Jesús, te ruego ahora por todos AQUELLOS QUE LLEVAN MI SANGRE, que aún no están perfectamente unidos a Ti y te pido perdón por sus culpas. Por todos ellos, mis parientes y antepasados, hago mía la oración de Daniel por su pueblo: "Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos. Hemos pecado, hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos" (Dan 9, 4-5). "Señor, nos abrumba la vergüenza (...) porque hemos pecado contra Ti. Pero mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra Él" (Dan 9, 8-9). "Escucha ahora, Dios nuestro, la oración de tu siervo y sus súplicas, y por tu honor haz brillar tu rostro sobre tu santuario asolado, mi Señor. Ay, mi Señor, inclina tu oído y escúchame; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad que lleva; pues, al presentar ante ti nuestras súplicas, no confiamos en nuestra justicia, sino en tu gran compasión. Escucha, Señor; perdona, Señor; atiende, Señor; actúa sin tardanza, Señor mío, por tu honor, pues tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo" (Dan 9, 17-19)